

La intención de este número es valorar la relación entre lo público y lo colectivo. De moda como programa de multitud de arquitecturas contemporáneas, a menudo se ha olvidado su importancia para convertir o *dar valor público*—*calidad colectiva*—a lo privado, como nos recordaba Manuel de Solá Morales. Esta posibilidad parece fundamental para resolver un territorio cada vez más deslavazado y olvidadizo. Por ello, y con motivo de su nueva publicación titulada *Hosperdar/se*, recientemente publicada en castellano, se inicia el número con una entrevista a Francesco Careri<sup>1</sup>, donde nos revela en modo autobiográfico su experiencia proyectual entre el nomadismo, la arquitectura y la hospitalidad. Una relación que se materializa en diferentes arquitecturas y acciones colectivas donde surge la necesidad de redefinir un nuevo espacio para la ciudad, umbral o rompiente que, como lugar de intercambio libre e incierto, resurja de entre las ruinas de la ciudad abandonada. Lugares de resistencia que ponen en cuestión la idea de lo terminado y trae a colación el tiempo como herramienta proyectual para la arquitectura, cuyo origen siempre fue nómada.

El primer artículo titulado *El Espacio de la Urbanística* recuerda el papel fundamental de la arquitectura en la construcción de todo tipo de espacio, y desmonta con una lógica aplastante la falsa dicotomía entre el espacio urbano y el arquitectónico. Falsa dicotomía que va más allá de toda cuestión de escala, límite o sección y que solo la necesidad didáctica justifica. Para ello se reivindican tipologías espaciales híbridas, donde se materializa con mayor claridad ese espíritu de relación entre lo colectivo y lo público, y se reivindica *la visión espacial e integradora del arquitecto* como aquel que piensa esencialmente en la calidad y cualidad de los espacios que queremos habitar, sea cual sea su escala.

Un segundo artículo, *De Voom Voom a The Chemical Brothers: intensificación de la experiencia arquitectónica en ambientes lúdico-festivos*, nos recuerda todo un campo de experimentación ambiental acaecido alrededor de las décadas de los años 60 y 70 donde el espectador llega a experimentar un nuevo yo y construir un espacio temporal propio para conseguir *acontecimientos* a menudo alucinógenos, catalizadores *de una pulsión social*. Esta evolución espacial y visual será potenciada por nuevas arquitecturas lúdicas donde surge —de nuevo— una necesidad de ser *híbrido y romper los límites*. Lo que nos lleva directamente a la lógica escenográfica de los grandes conciertos multitudinarios donde la alteración perceptiva se convierte en una experiencia o atmósfera colectiva, de la que está por ver su —ya clara— influencia en alguna arquitectura contemporánea.

Cerramos el número con una revisión a los inicios de una arquitectura productiva que se encuentra precisamente en ese espacio de la rompiente. En este caso un borde entre la tierra y el océano atlántico que aprovecha la riqueza topográfica de la costa granítica del N.O atlántico para re-crear lugares en potencia, que se sustentan en gestionar lo líquido y explicitan —de algún modo— las posibilidades de materializar un espacio-batiente, a la vez público, colectivo y móvil.

The raison d'être of this issue is to evaluate the relationship between the public and the collective. Fashionable as a programme of many contemporary architectures, its importance in converting or giving public value —collective quality— to the private has often been forgotten, as Manuel de Solá Morales reminded us. This possibility seems fundamental to resolve an increasingly disjointed and overlooked territory. For this reason, and on the occasion of his new publication entitled *Nomadism, Architecture & Hospitality*, the issue begins with an interview with Francesco Careri<sup>1</sup>, where he autobiographically reveals his design experience between nomadism, architecture and hospitality. A relationship that is embodied in different architectures and collective actions where the need arises to redefine a new space for the city, a threshold or breaker zone that, as a place of free and uncertain exchange, re-emerges from the ruins of the abandoned city. Places of resistance that question the idea of the finished and bring up time as a design tool for architecture, which has always had a nomadic origin.

The first article, titled *Space for Urban Planning* recalls the fundamental role of architecture in the construction of all types of space, and dismantles with overwhelming logic the false dichotomy between urban and architectural space. A false dichotomy that goes beyond any question of scale, limit or section, and which is only justified by didactic necessity. To this end, hybrid spatial typologies are defended, where this spirit of relationship between the collective and the public is more clearly materialised, and the spatial and integrating vision of the architect is defended as one who thinks essentially about the quality and quality of the spaces we want to inhabit, regardless of their scale.

A second article, *From Voom Voom to The Chemical Brothers: an intensification of the architectural experience in recreational-festive environments*, reminds us of a whole field of environmental experimentation that occurred in the 1960s and 70s, where spectators are able to experience a new self and construct a temporal space of their own in order to achieve events that are often hallucinogenic, catalysts of a social impulse. This spatial and visual evolution was enhanced by new, dynamic architectures where —once again— there is a need to be hybrid and to break the limits. This leads us directly to the scenographic logic of large-scale concerts where altered perception becomes a collective experience or atmosphere, whose —already clear— influence on some contemporary architecture remains to be seen.

We end the issue with a review of the beginnings of a productive architecture that is found precisely in this space of the breaker zone. In this case, a border between the land and the Atlantic Ocean that takes advantage of the topographic richness of the granite coast of the North West Atlantic to re-create potential places, which are sustained by managing the liquid and make explicit —in some way— the possibilities of embodying a space and breaker zone that is simultaneously public, collective and mobile.

Pablo Gallego Picard  
Diciembre · December 2023

Boletín Académico.  
Revista de Investigación y  
Arquitectura Contemporánea  
Journal of Research and  
Contemporary Architecture  
Escola Técnica Superior  
de Arquitectura da Coruña

Número · Number: 13 (2023)  
Página · Page: 7  
ISSN 0213-3474  
eISSN 2173-6723  
DOI: <https://doi.org/10.17979/bac.2023.13.0.10192>

Este trabajo está autorizado  
por una Licencia Creative  
Commons (CC BY-NC-SA) 4.0



<sup>1</sup>  
Realizada gracias a Marta Labastida con motivo del encuentro acaecido en el congreso *Uncertain Landscapes* organizado por la Universidad do Minho en Guimarães, Portugal en noviembre de 2023.

<sup>1</sup>  
Carried out thanks to Marta Labastida as a result of the meeting held at the *Uncertain Landscapes* conference organised by the University of the Minho Guimarães, Portugal in November 2023.